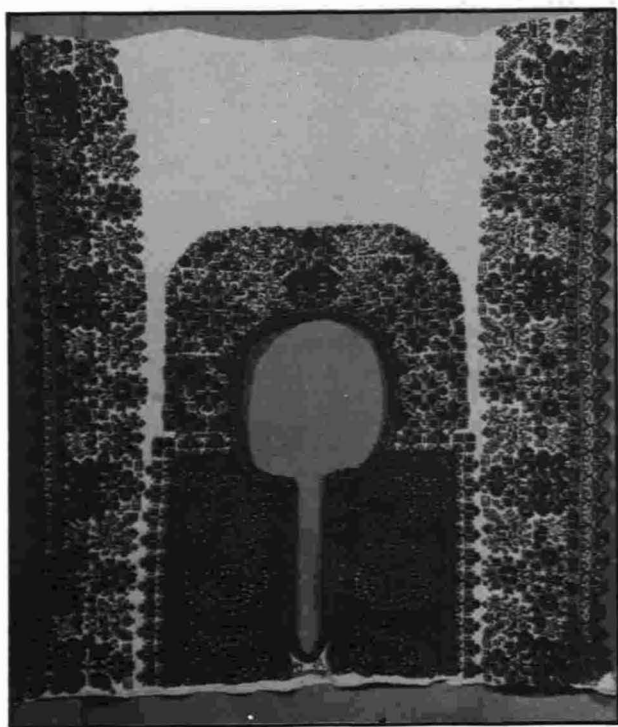


LABORES DE LAGARTERA

Pilar González. (Lagarterana)

Lagartera, "Villa por privilegio de Felipe IV, otorgado en 1642, dado en Madrid el 21 de Enero", cuenta en la actualidad con 2.213 habitantes. Pequeño pueblo de la provincia de Toledo, que tiene un doble atractivo para cuantos le visitan y conocen: su traje y sus labores.

De su traje desconocemos su origen. Ortega y Gasset, en el prólogo del libro "España, Tipos y Trajes", de Ortiz Echagüe, hablando del traje típico en general, dice: "No suele ser muy antiguo. Ahora añadamos que su origen no suele ser popular. ¿De dónde proviene entonces?. No cabe duda: de las aristocracias". Añade después: "Hay, es cierto, trajes populares femeninos cuya oriundez aristocrática es menos clara. Pero da la casualidad de que estos trajes parecen todavía menos autóctonos y peculiares que los citados. Así, el vestido lagarterano es casi un lugar común de toda Europa: con ligeras diferencias se encuentra en todo el centro y el norte del continente. A veces, como ante los trajes de jameyerías o de la nena en traje de fiesta, que Ortiz Echagüe reproduce maravillosamente, recordando atavíos centroasiáticos o de Siam".



Gorgera

Las labores de Lagartera tienen su raíz en los bordados de su traje. Pero ¿Desde cuándo bordan sus trajes las "garteranas"? En el siglo XV, Fray Hernando de Talavera, catedrático de Salamanca, confesor de los Reyes Católicos, escribe en los capítulos que se guardan en El Escorial, sobre las "Demásías en el Vestir y en el Comer" (Autores Españoles, tomo XVI), y dice:

"Vengo a las alcadoras labradas y cintas de muchas maneras plegadas. Ya las usan cortas, ya muy largas, ya randadas, ya plegadas, ya con los cabezones como camisa de mujer costosamente labradas". Y refiriéndose al atuendo femenino añade: "Solían usar gorgueras que cubrían las espaldas y los pechos como arriba se tocaban, aunque eran tan delgadas, labradas y randadas, que se podía traslucir la blancura dellos".

"Randas", "cabezones", "gorgueras", etc. son palabras que en el siglo XX están en el vocabulario de los "garteranos" y el leerlas en los escritos de Fray Hernando es beber en sus primeras fuentes, pues Fray Hernando de Talavera es hijo de unos colonos de los Condes de Oropesa y ¿no pudo ser su madre una de tantas mujeres de las que cosían y cosen en esta zona perteneciente a la Campaña de Oropesa y por lo tanto con el estilo y técnica de esta región toledana?.

Es ahora el arte el que nos hace remontarnos hacia 1632. Observamos a la Virgen niña en oración, de Zurbarán (Está en Nueva York, Metropolitan Museum). La camisa que lleva la Virgen Niña está bordada con una "fenefa", un dibujo y un color, negro, igual que la de cualquier camisa del traje típico. El remate del cuello es el que se conoce en este pueblo por "jardinas caballeras". Pero hay más detalles: la labor que está haciendo, el acerico, así como la manera de colocar la cinta. Se sabe que Zurbarán era extremeño, que vivió en Extremadura, que viajó a Madrid y que trabajó para el Monasterio de Guadalupe. Pertenece al Partido Judicial de Puente del Arzobispo. Y sería, paso obligado para estos desplazamientos del artista y en su época estos viajes no se hacían con la velocidad de hoy. Todas estas coincidencias ¿no nos pueden hacer pensar que a Zurbarán, de paso por Lagartera, le llamaran la atención las labores que allí se hacían? ¿Qué encanto no encontraría en aquellas "garteranas", sentadas en sus patios o a la puerta de la casa, pintando con la aguja en sus telas esas bellezas que él imitó con sus pinceles en otro tipo de tela? Debió ser mucha la admiración del pintor, pues, a

la hora de imitarlas, no tuvo mejor modelo que ponerlas en las delicadas y candorosas manos de la Virgen.

La lagarterana, antes de industrializar sus labores, borda y borda para su casa: delanteras, colchas, sábanas, pañomanos...; para el traje, tanto masculino como femenino: todo está hecho a mano. Tía María, "La Fermina", no da abasto. Es necesario que viva muchos años para que quede hecho el traje a todos los lagarteranos que lo deseen. Y a mano está hecho casi todo lo empleado para decorar las distintas piezas del traje, pues desde los zapatos hasta el tocado que debe ponerse en la cabeza, todas llevan algo bordado.



Camisón de hombre

Las labores de Lagartera son muy variadas y para estudiarlas con algún detalle tendríamos que agruparlas de distintas maneras. Atendiendo a su técnica, a los materiales empleados, al colorido, a los motivos... Estas labores, cultivadas desde siglos con tal arte, gusto y maestría, dieron pie para que la mujer, al tener necesidad de ayudar en su casa, encontrara en ellas una fuente de ingresos y hoy también una fuente de divisas, digna de tenerse en cuenta. Sin duda, estas labores tienen su raíz en el traje típico. Los bordados que encontramos en las distintas piezas de la casa se hallarán siempre en alguna pieza del traje. En las labores que están en el mercado, cada día más industrializadas, se puede observar que han sido tomadas igualmente de los bordados del traje.

Partiendo del traje típico, podemos agrupar las labores de la siguiente manera:

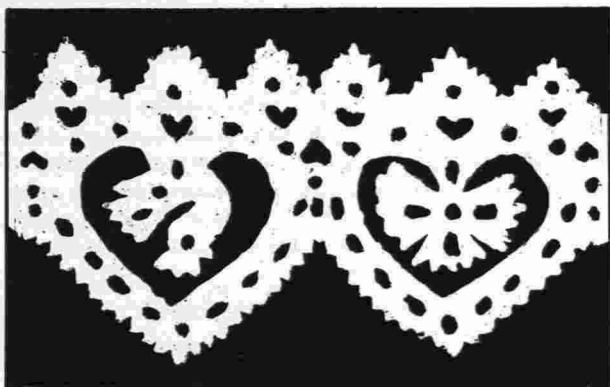
- Los picados (labor de aplicación)
- El bordado de las medias
- El bordado de las cintas
- Labores "de por cuenta" y "deshilados"

Los picados (Labor de aplicación)

1) Los picados son una labor de aplicación, paño picado ("fenefas" o figuras en paño recortado que se aplica a otro paño por medio de una pequeña bastilla). Estas "fenefas", hechas con claveles, pájaras, águilas, etc., utilizando sólo la tijera, enlazadas o sueltas de manera ingenua y graciosa, hacen del paño una labor muy rústica, pero decorativa. Se utilizan para la mandileta del traje femenino, mantillas de niño, bolsillos de los sayos del hombre y, de una manera más amplia y lucida, se usan también para las mantas de la cama colgada. También se empleaban en el adorno de alforjas.

El bordado de las medias

2) La media es tejida primero con lana roja, y con la particularidad de que es corta, llega hasta debajo de la rodilla y sólo cubre medio pie. Los dedos de ésta van al aire. Una vez tejida, se borda a punto de cadeneta y con gran variedad de colores, que dan la impresión de estar pintadas. Estas medias se usan en invierno y cuando se pone el traje de fiesta. La mayoría están bordadas con lana y se dá algún caso, pocos, de estar bordadas en seda. A pesar de su colorido, en caso de luto, a las medias no les afecta. Estas, ritualmente, siempre son rojas y llenas de color. En verano, las lagarteranas que utilizan el traje a diario, usan calcetas, de la misma forma que la media en invierno: cortas, con medio pie al aire, pero estas últimas están tejidas con hilo blanco y calados. En el traje popular, la media así bordada es casi única en España, tanto por su tipismo como por su colorido.

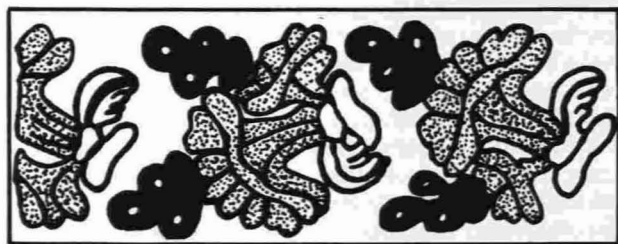


Picados

El bordado de las cintas

3) En este grupo ponemos las labores hechas con seda, lentejuelas, mostacilla, canutillo de oro y plata, que se utilizan para bordar las cintas. Esta labor es dibujada y se hace a bordado plano, con

sedas naturales, a veces combinadas con estos otro elementos, que las enriquecen y dan mayor suntuosidad. Las cintas que se bordan para el traje, sobre todo el femenino, son muy variadas, pues el traje tiene muchas piezas y según sea la circunstancia o la ceremonia, así es el que hay que utilizar con regularidad litúrgica: de diario, domingos o festivos, de ras, con jugón y pañuelo de oro, de novia, con mantellina o sin ellas, pues cuando no lleva mantellina las espaldas van cubiertas de cintas, algunas bordadas, así como el lazo del ramo. Las cintas se bordan atendiendo al destino que se han de dar, y según sea éste, así es el color de las sedas y su combinación con los otros elementos, al igual que el tamaño, ya que el ancho y largo dependen de donde vayan a ser aplicadas. Así, para una vuelta de un guardapiés se necesitan cuatro varas y media y si es un traje de novia, varios de sus guardapiés llevan dos cintas bordadas; más tres varas que hacen falta para las cintas de las costillas; vara y media para los deberos y gallos del sayuelo; una tercia para el jugón; una vara para el lazo del ramo, y algo menos de una vara para el ribete del mandil. Si ahora hacemos una sencilla cuenta, nos encontramos con una longitud de cinta bordada, tan real como difícil de creer.



Cinta bordada ■ Azul ■ Rojo ■ Verde

El traje del hombre solo lleva bordada la “abujeta”, y no siempre, la cual puede ser sustituida por un cordón. Mide una vara y con esta pieza se abrocha el calzón.

Los nombres de las cintas son variadísimos. He aquí algunos: “El clavel”, “El pensamiento” (éste se pone siempre en el guardapiés de abajo) “siete reales”, “corazones”, etc. Estas cintas no llevan siempre la misma tela base, pues se bordan sobre tapiz, seda, hilo, algodón, tela que les hacen valer de distinta forma. Cintas bordadas, que con otras del comercio, puntillas doradas y plateadas, galones y otros adornos, unidos a una estima y a un valor sentimental, hacen que se aprecie el traje típico lagarterano como uno de los mejores de España.

Labores “de por cuenta” y “deshilados”

En este grupo ponemos las labores “de por cuenta” y “deshilados”. Aunque aquí se agrupan las dos, en otro apartado se tiene en cuenta la tela sobre la que se ejecutan. Esta suele ser lienzo casero, lienzo moreno o hilo blanco.

A la decoración y técnica no le podemos dar la atención que este apartado necesita, inclusive su clasificación. Estas labores se aplican a las prendas interiores, tanto del hombre como de la mujer.

4) El camisón del hombre es una de las prendas más bordadas. Alternan los deshilos “viejos” y “antiguos” con las “fenefas” “de por cuenta”, que generalmente son de “confites”. Estas se hacen alrededor de la abertura en forma de U. Cubren casi toda la pechera. Para cerrar o enmarcar se bordan ramos grandes, bien inclinados o rectos el de lados, en el centro termina el triángulo, con el vértice hacia abajo formado por medio encastro ó chaparro grande de “de por cuenta”. Con tal trabajo, que admira la habilidad y paciencia que hay que tener para realizarlo.

En los deshilados “viejos” y en los “antiguos” sólo se sacan los hilos en una dirección horizontal—, siendo los antiguos más tupidos. En cambio, las barras o “patas” de los viejos son de más puntadas, haciendo que éstos resulten muy calados. La tirilla del cuello se borda con una “fenefa” “de por cuenta”, el “gusanillo” o “joyilla”. La tirilla es doble, para meter entre las dos telas el vuelo de las mangas, delantero y espalda. En el borde interior lleva “picos” y en el interior “caireles”. La manga del camisón lleba bordadas las hombreras, que luce el varón cuando viste el traje sin sayo. Los puños de la manga son un poco más anchos que la tirilla del cuello. Se bordan con cenefas de “de por cuenta”. También es doble. En el interior lleva picos y en el exterior cairel. Se abrochan, tanto el cuello como los puños, con un botón hecho a mano, llamado “punto botonero”, que se utiliza también en los encajes de aguja en Bruselas y Venecia. El camisón de novio, en la parte inferior, va bordado.

Todas las piezas que forman el camisón están unidas por randas.

5) Gorguera.— Es una prenda femenina, siempre bordada en negro, para el traje de fiesta. Unas son de “ceazos” y otras son de “tijidillos”. Las bordadas en blanco o crudo, son para gente mayor que tiene luto. Aquí el bordado es indescritible. Son cortas, cubren la camisa, cayendo por la espalda y el pecho. Suelen tener de ancho medio metro. No llevan cuello y por delante, casi totalmente abierta. A los lados de la abertura, todo está bordado. Queda un pequeño espacio para volver a bordar una tira de ramos a ambos lados de la prenda en toda su longitud. Al borde del cuello o cogotera, pues no tiene tira, se borda con gran variedad de ramos y pollos. Se remata con picos o filete. La tela siempre es lienzo casero.

6) Camisa de ras.— Esta camisa es femenina. Es de tela de hilo o lienzo moreno. La manga lleva mucho vuelo, recogándose con pliegues gallegos, en un puño doble, bordado, que antes era negro. Hoy le dan más colorido. En el borde interior lleva las “jardinas”, sencillas o “caballeras”. Abajo se remata con festón. El cuello es una pequeña tira que se borda. Se remata con picos y cairel.

Hacemos parada aquí, después de un breve recorrido por el campo del bordado que se efectúa en este pueblo toledano de Lagartera. Detrás de la fama y general estimación de que gozan estas labores, hay que resaltar y admirar la habilidad y destreza de las manos femeninas por las que se escapa la finura artística, en ejercicio de siglos, del alma de la mujer lagarterana.